

Señales luminosas

Madrid se ha cuajado de pronto de señales luminosas, como si todos los postes de hierro, que siempre tienen algo de árbol que olvidó echar sus ramas, hubiesen por fin conseguido el fruto que les correspondía. Un fruto eléctrico que representa rápidamente la génesis lenta de los otros frutos: verde, amarillo, rojo.

Ahora, nuestro caminar y la marcha de los vehículos, está regida por una batuta oculta que dirige la orquesta de campanas eléctricas, y esto hace que todo Madrid quede convertido en un inmenso salón de baile. Un baile en donde los viejos caballos supervivientes parecen los viejos "imbailables" de los otros salones.

El movimiento ciudadano nunca queda paralizado en sus dos campos opuestos, gracias a ese encender y apagar sucesivo del disco rojo y el disco verde. ¡Qué bien se comprende ahora el significado de la palabra peatón!

Yo presiento que un día esa gran humorista, que es la electricidad, encenderá a la par las dos flores enemigas de la circulación y borrará, además, el toque de alarma de la flor amarilla, y entonces Madrid será sorprendido por una muerte instantánea, un hacerse de piedra todo el movimiento, como cuando en el cine queda fija en el "ecran" la misma escena por una rotura de la cinta.

Samuel ROS.